



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 9

CTX 102 INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA

Dierckxsens, Wim. “La re-conexión de la economía con los pueblos”. En *La crisis mundial del siglo XXI: Oportunidad de transición al poscapitalismo*, 111-121. San José: DEI; Bogotá: Ediciones desde abajo, 2008.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

CAPITULO V

La re-conexión de la economía con los pueblos

1. El contexto internacional para la transición al socialismo

En la actual coyuntura queda cada vez más claro para las organizaciones sociales que el capitalismo constituye un “horizonte superable” y no insuperable como se vislumbraba en los años noventa a partir de la descomposición del antiguo bloque soviético. Ante la amenaza de un colapso del sistema financiero internacional y la permanente amenaza de una guerra global, el clima político se tornará internacionalmente anti-neoliberal, anti-hegemónico y anti-imperialista y la izquierda busca un proyecto democrático de avanzada para lograr instaurar el socialismo en el siglo XXI. El Estado democrático de transición larga más allá del capitalismo salvaje demanda un estado que instaure una regulación ciudadana y social, o mejor aún la socialización mediante la democracia ciudadana que integra y ya no más a través del mercado total que excluye, (Ver, Samir Amin, “Pour la cinquième internationale”, Les Temps des Crises 2006, página 110).

En lo inmediato, sin embargo, las luchas no pueden ser dirigidas más que contra el neoliberalismo y la arrogancia de la hegemonía norteamericana en cada una de las naciones, como se está dando en este momento en América Latina. La gran tarea es anticipar a la construcción de una alternativa de izquierda con estrategias y tácticas que cohesionan las diferentes corrientes ideológicas y los movimientos comprometidos en la lucha contra el neoliberalismo y la arrogancia de la hegemonía norteamericana. La construcción de la convergencia debe ser formulada en términos políticos de manera complementaria: Un frente unido a favor de la justicia social e internacional acompañado de una conciencia anti-imperialista.

Actualmente aún no son muchos los movimientos sociales con una proyección mundial, ni son duraderas en sus acciones, pero se percibe un ascenso. Los movimientos sociales con más perspectiva de tener proyección mundial son aquellos que defienden más directamente la vida. Podemos mencionar aquí la Vía Campesina que reivindica el derecho de los pueblos de producir sus propios alimentos y los movimientos mundiales en defensa del agua. Ambos movimientos

tienden a consolidarse internacionalmente con el tiempo. El movimiento Internacional Jubileo para la Justicia Económica y Social (MIJ) tuvo mucha presencia a comienzos del milenio y el movimiento internacional contra la guerra tuvo un fuerte impacto en el año 2003 con la invasión en Irak. Sin embargo cueste sostener estos movimientos a través del tiempo. Podemos mencionar movimientos internacionales en el marco del medio ambiente como el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales o en el marco del tema de género como la Marcha Mundial de las Mujeres que basa su accionar en torno a ideas y prácticas democratizadoras de las relaciones sociales.

Las avanzadas en las direcciones que abren la vía para la construcción de la alternativa tienen lugar, en este mismo instante, en América Latina, en contraste con su ausencia, total o parcial, en otras partes del mundo, en Europa, Asia y África.

Estas avanzadas, sobre todo en Venezuela, Bolivia, Ecuador y su triunfo posible en otros países, son precisamente el producto de la radicalización de los movimientos que han alcanzado el nivel de masa crítica eficaz y de su convergencia política. Se trata "de avanzadas revolucionarias" en el sentido que ellas han inclinado las relaciones sociales y políticas a favor de las clases populares. Sus éxitos se deben a su respuesta práctica y real que asocia la democracia de la gestión de los movimientos y la cristalización política de sus proyectos, superando la disgregación que impera fuera. La reconstrucción de un "frente de países y de pueblos del Sur" al estilo del ALBA constituye una de las condiciones fundamentales para la emergencia de "otro mundo", no fundado sobre la dominación imperialista. No debería entonces asombrarnos que las grandes transformaciones a escala mundial hayan encontrado su origen en las rebeliones de los pueblos de las periferias (Vea Samir Amin, "¿Resulta útil el Foro Social Mundial a las luchas de los pueblos?" en www.forumdesalternatives.org)

El proceso de desconexión y posible transición en marcha en América Latina, sin duda se verá ampliado y acelerado en el mundo con la recesión a escala mundial que se está gestando a partir de la crisis del dólar y por una amenaza de guerra con implicaciones globales que pone en peligro a la humanidad. En cualquier momento puede concretarse la amenaza de un ataque nuclear contra Irán, lo que implicaría la internacionalización del conflicto. Tanto una eventual guerra global como una recesión a escala mundial implicarán una fuerte desregulación del comercio internacional, hecho que provocaría una crisis profunda para las empresas transnacionales que dependen en alto grado de dicho comercio exterior. La desconexión a escala mundial sería la consecuencia lógica, pues tal entorno obligaría a una masiva y generalizada sustitución de las importaciones en el mundo entero y especialmente en los países periféricos. Ambos hechos juntos estimularían la desconexión generalizada. Semejante crisis implicaría un golpe económico difícil de superar de las transnacionales. Con ello estaríamos ante una crisis del sistema capitalista como tal y no solo de un modelo económico. Es más, entra en discusión un cambio de civilización. Lo anterior aceleraría la posibilidad de la transición al socialismo del siglo XXI.

La izquierda tiene hoy el reto de iniciar de manera abierta e intensiva el debate sobre las estrategias alternativas constructivas para el Siglo XXI e ir más allá de la crítica y autocrítica de la historia del comunismo en el siglo XX. El debate sobre la construcción del socialismo en el Siglo XXI está en plena marcha en América Latina. Politizar este debate constituye la condición de la convergencia en medio de la diversidad de las fuerzas progresistas. Reconstruir la unidad implica la organización de amplias mayorías capaces de exigir el derecho a la inclusión. La estrategia ofensiva necesaria de reconstitución del frente popular del Sur requiere de la radicalización de las resistencias sociales frente a la ofensiva del capitalismo imperial. Demanda su politización, es decir su capacidad de hacer convergir las luchas campesinas, las de las mujeres, de los obreros, de los desempleados, los informales y de los intelectuales y asignar al movimiento popular en su conjunto objetivos de democratización y de progreso social posibles en el corto y mediano plazo (Ver, Samir Amin "Pour la cinquième internationale", Les Temps des Crises 2006).

Para politizar al movimiento social, la tarea es doble: reforzar el nivel nacional y simultáneamente mundializarla, es decir, organizar el movimiento social a nivel mundial. Solo un movimiento global mundial donde actúen conjuntamente los movimientos sociales, podrá transformar el mundo actual y crear un orden mundial fundado en la solidaridad antes que en la competencia. Por el momento, el debate sobre la construcción del socialismo del siglo XXI se da básicamente en América Latina. Ante la decadencia del sistema, sin embargo, aumentan las perspectivas de ampliar la construcción conjunta de lazos entre los movimientos sociales, con base en vínculos horizontales y de respeto mutuo a escala intercontinental. Lo anterior implica promover y aprovechar oportunidades para crear un frente común basado en una variedad de diferentes tipos de organizaciones con una estructura en red en el mundo entero, capaz de enfrentar eficazmente el capitalismo mundializado.

La mundialización de la izquierda exige que los valores que dan legitimidad al movimiento sean de porte internacional. Lo anterior implica la necesidad de formular estrategias con una perspectiva de larga duración de la transición del capitalismo mundial al socialismo mundial. Una estrategia eficaz de acción debe ser capaz de avanzar en tres direcciones simultáneamente: el progreso social, la democratización radical y la construcción de un sistema mundial pluricéntrico. Es necesario y posible un progreso en esa dirección en todas las regiones del sistema capitalista mundial, tanto en los centros imperiales como en las periferias. Las políticas necesariamente implican tomar medidas muy concretas sobre todo en materia de relaciones centro periferia. Sin proyecto de cambio en las relaciones centro periferia no hay posibilidad de cambio real. Lo anterior implica que el proceso de cambio latinoamericano por si solo difícilmente conducirá al socialismo del siglo XXI (Vea, Samir Amin, "Pour la cinquième internationale", 2006).

2. El proceso de desenganche en perspectiva internacional

La lucha social por una alternativa supone la desconexión del proceso de globalización. La desconexión del proceso de globalización es una condición necesaria para recuperar la soberanía en todos los sentidos: lo económico, político, social, cultural, etc. El proceso de globalización niega dicha soberanía y promueve más bien la progresiva anexión de los países periféricos en general y de América Latina en particular en beneficio cada vez más exclusivo de cada vez menos empresas transnacionales ligadas al capital financiero internacional. Este proceso de desconexión significa un fraccionamiento del mercado transnacional. Cuanto menos aislada se de este proceso, más éxito tendrá. De ahí también la fuerte oposición de las principales potencias ante el proceso de desconexión en general y particularmente ante el proceso planteada, por ejemplo, en la Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA). La desconexión tiene mejores perspectivas conforme se acentúa la crisis del neoliberalismo en general y con una crisis cada vez más profunda de la hegemonía norteamericana en particular, condiciones que se cumplan hoy en día de manera cada vez más clara.

La crisis del proceso de globalización se evidencia a partir del fracaso de los acuerdos multilaterales en la Organización Mundial de Comercio desde 1999. Estos acuerdos multilaterales servían para fomentar el reparto del mercado mundial entre cada vez menos transnacionales. Ese proceso se concretaba mediante adquisiciones, fusiones, privatizaciones y la sustitución de empresas privadas nacionales por transnacionales. El reparto del mercado mundial ha alcanzado su época gloriosa en los años ochenta y la primera mitad de los noventa. A mediados de los años noventa más del 50% del Producto Mundial Bruto ya era producto transnacional frente a 25% veinte años antes y más del 80% del producto industrial era transnacional a esas fechas. Este porcentaje continuó creciendo pero, conforme el mercado mundial se encontraba cada vez más repartido, lo hace a un ritmo cada vez menor.

De todo lo que consumimos, los productos transnacionales representan un porcentaje cada vez mayor. Lo anterior implica la destrucción progresiva de la producción nacional y del empleo local en los países periféricos. Las ganancias obtenidas por las transnacionales en ese reparto eran enormes. La bolsa de valores se disparó como consecuencia. Todo el mundo apostaba a esos ganadores que parecían barrer con todo en el reparto del mundo. Cada vez más dinero entra en la esfera especulativa. Hacia fines del siglo pasado, estas ganancias han llegado a su tope histórico. El mercado mundial ya se encontraba repartido. La anexión de nuevos mercados resultaba cada vez más dura. Al invertir más en el reparto del mundo y con la especulación consecuente, las inversiones que apuntaban al crecimiento económico del mercado como un todo también habían disminuido en Occidente. Los beneficios derivados de inversiones hechas en el reparto del mercado mundial se estancaron a partir de entonces. Las ganancias transnacionales cayeron como consecuencia y con ello las ganancias bursátiles. El resultado fue la crisis bursátil del año 2000 y 2001.

Llegando al nuevo milenio, profundizar el neoliberalismo, requería que las grandes potencias abriesen sus propios mercados entre sí para así lograr otro

avance en el reparto del mercado mundial Estas negociaciones se dieron en la OMC en 1999. El fracaso de estas negociaciones era de esperar. Las grandes potencias no abrirán sus fronteras para sus contrincantes. Desde entonces, la bandera proteccionista salta a la vista. La respuesta es una política de consolidar bloques económicos para salvar las transnacionales de un continente frente al otro. Al interior de un bloque rige la ley del más fuerte. Frente a otros bloques hay rivalidad y proteccionismo. Hacia países periféricos, reina la ley del más fuerte de un centro de poder que domina un bloque económico. El ALCA constituye un proyecto de bloque para EEUU que procura anexar América Latina en beneficio de las transnacionales estadounidenses. Como respuesta, la Unión Europea iniciaba en el nuevo milenio una acelerada marcha de anexión hacia Europa del Este.

A partir de estas políticas proteccionistas, sin embargo, se abre una coyuntura a favor de la creación de bloques no solo en beneficio único de las naciones hegemónicas. Los bloques económicos también puedan darse y en la practica se están dando en la periferia, como reivindica Brasil con Lula. En este contexto se vislumbra la posibilidad de la desconexión. Brasil tuvo un papel importante en el fracaso tanto de la OMC como el ALCA. Los países centrales defienden a ultranza los subsidios agrícolas para mantener su soberanía alimentaria. Es cuestión de geopolítica. Por el otro lado, las potencias no quieren disminuir ni disciplinar los subsidios y ayudas por temor a la perdida de sus mercados de exportación en el mundo. Ahora bien, no se puede pedir en nombre del libre juego de mercado, que América Latina dé mayor acceso a sus mercados, si los países centrales no quieren negociar la apertura agrícola. Para ser más equitativos resultaba lógico negociar el acceso a los mercados para los productos agrícolas en los foros multilaterales. Al percibir los reducidos alcances de lo que las potencias agrícolas del mundo habían acordado en materia de eliminación de subsidios y las medidas con efectos equivalentes (como facilidades fiscales), se podía determinar que, en esencia, no hubo concesiones de parte de los países centrales en la OMC ni tampoco en el ALCA.

Es en esta coyuntura que surgió el espacio político para la generación de bloques económicos alternativos como el MERCOSUR y más tarde el ALBA. Es en esta coyuntura también que la globalización desde abajo adquiere una expresión cada vez más amplia. La lucha social se internacionaliza en el nuevo milenio y tiende a vislumbrarse como un bloque de poder alternativo. En la medida en que la globalización neoliberal muestra sus fisuras, la mundialización de la lucha social se desarrolla en cambio. Desde fines de los años noventa observamos protestas permanentes contra las reuniones de las principales potencias, reunidas en el G8, sea donde sea que se reúnan. El Foro Social Mundial adquiere una dimensión planetaria, al tiempo que el Foro Económico Mundial (FEM) de Davos, donde se reúnen los todopoderosos de la tierra, pierde impacto. Para fines de enero de 2008 se ha convocado la movilización mundial de los movimientos sociales, paralelo al Foro Oficial (FEM) de Davos, Suiza, donde se reúnen los dueños del capital. Hay una decisión cada vez más compartida de luchar incansablemente contra la política neoliberal generadora de pobreza, hambre y depredadora de la madre naturaleza y para enfrentar los embates de la política neoliberal de manera

articulada en todos los continentes. Organizaciones campesinas con un alcance internacional como Vía Campesina y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), pero también organizaciones de mujeres, indígenas o de medio ambiente, juegan aquí un papel central.

3. El proceso de desenganche en América Latina

a. Los fracasos de los tratados de libre comercio

El ALCA fracasó por la misma razón que la OMC: negación de EEUU para ofrecer concesiones en materia agrícola. Conforme fracasaba el proceso del ALCA aumentaban las posibilidades de desconexión en América Latina. Las negociaciones en México sobre el ALCA en 2005, degradaron el proyecto a un “ALCA-light”, es decir se llegó a acuerdos mínimos. En el año 2006 en Argentina se enterró el ALCA en el Mar de Plata de una vez para siempre. Conforme el ALCA se hundía, el movimiento social se levantaba. EEUU buscaba un proceso de anexión más seductora mediante políticas de anexión nacional. Es la política de los llamados Tratados de Libre Comercio (TLC). Ya que no se podía anexar a todos los países a la vez, la idea era anexar un país tras otro, bajo mucha presión. Avances en este sentido se lograron en Chile y en la mayoría de los países de América Central.

El proceso de anexión de América Latina a partir de los Tratados de Libre Comercio (TLC) encontró un nuevo tropiezo en Ecuador en el año 2006. Bastaba la estatización de una empresa transnacional estadounidense para que ese último país parara el proceso. El triunfo de Correa fines de 2006 contra el multimillonario Noboa en las elecciones presidenciales en Ecuador fue seguido por otra paliza electoral en torno a la constituyente infligida el día 15 de abril de 2007. El reciente proceso en Ecuador vislumbra una orientación radical, favorable a un reparto de ingresos a favor de los más explotados, de los más oprimidos. Siguiendo el ejemplo de Argentina y Venezuela, el país dio por terminada la relación con el Fondo Monetario Internacional (FMI), denunció al Banco Mundial y se vinculó con la iniciativa constitutiva del Banco del Sur. Rafael Correa tampoco renovará el acuerdo para ceder la base militar de manta a EEUU a partir de 2009 (Vea, Carlos Gutiérrez, “Cien años de poder naciente”, en *Le Monde Diplomatique*, Bogotá, Mayo 2007, pp 7).

Otros países se han resistido contra los TLC's , destacándose recientemente el caso de Costa Rica. Bajo presión popular se logró reivindicar someter el TLC a consulta popular mediante un referendo. La Alianza Continental convirtió el referendo sobre el TLC en Costa Rica en una Campaña Continental por el NO al TLC, dado que ahí se jugaba una derrota de la estrategia de los TLC. Con un trabajo popular arduo de años, el NO al TLC estaba ganando terreno en ese país. Según una encuesta representativa realizada una semana antes del referendo el No al TLC estaba ganando incluso con

12% de ventaja sobre el Si. Con 98,47% de las mesas electorales escrutadas, sin embargo, el "Sí" en el referéndum de Costa Rica realizado el 7 de octubre de 2007 obtuvo 51,6 por ciento, mientras que el "No" obtuvo 48,4 por ciento en una votación cerrada donde participó el 60% del electorado.

El llamado proceso "democrático" en realidad fue una lucha popular contra el poder imperial que desde EEUU y su embajada en Costa Rica mandaba intimidaciones y amenazas, el poder económico local que solo financió la campaña del SI, el poder político local que hizo toda clase de chantajes e intimidación del caso y el poder de los medios de comunicación que solo apoyaron la tesis del SI y manipularon toda la información. La victoria del NO en Costa Rica es de haber construido poder popular. Hubo un proceso de politización nueva que se desarrolló en torno al referendo en general y a través de la labor de los comités patrióticos en particular. Se demostró que los movimientos sociales pueden presentar proyectos políticos alternativos que no representan los intereses del poder local y del imperio. De ahí podrán emerger futuras campañas más radicales en el país, más aún cuando el propio TLC arriesga ser rechazado por EEUU.

Con el transcurrir del tiempo, la coyuntura internacional se torna cada vez más favorable al proceso de desconexión, incluso en EEUU hay una oposición creciente a los tratados de libre comercio. Los demócratas tienen congelada la aprobación del TLC con Colombia. Las tesis proteccionistas suelen sonar cada vez más en el Congreso norteamericano ante la pérdida de competitividad de su economía norteamericana y ante la amenaza de una recesión a partir de la imperante crisis en el sistema financiero. Es de dudar que las tesis de libre comercio se sostengan en el Congreso norteamericano conforme avance la campaña política en EEUU. Con las grandes derrotas militares en Medio Oriente y una crisis económica encima, la política se tornará cada vez más proteccionista, un entorno donde la desconexión tendrá la coyuntura más a su favor.

b. El carácter de la política de desenganche en América del Sur

- El MERCOSUR: desenganche sin cambios esenciales

En América del Sur avanza, en el ínterin, cada vez más un proceso de desconexión. El MERCOSUR se opone al ALCA, aunque se inscribe básicamente en el principio de la competitividad. No representa, por lo tanto, un proyecto de izquierda. El MERCOSUR se remonta sobre bases neoliberales y se mantiene sobre las mismas. Es un intento de algunos países, dirigidos por Brasil, de aprovechar los márgenes relativos que les deja la crisis de hegemonía estadounidense. La diferencia con el ALCA es que promueve la política de anexión al interior del mercado regional. Suscribe, en otras palabras, la ley de la competencia, aunque lo hace en un entorno de una menor desigualdad entre los países que participen. El MERCOSUR busca ampliar su mercado para las grandes empresas brasileñas. Es un proyecto de desconexión del proceso de anexión económica impulsada por EEUU, anexando a su vez mercados regionales. El gran teórico brasileño, Ruy Mauro Marini, llamaría la actual política con acierto "el sub-

imperialismo brasileño”

El gobierno de Lula, quien sembró la esperanza de millones dentro y fuera del Brasil, hoy es una decepción más. Manifiesta estar a favor del Banco del Sur pero no da su a la implementación; dice que sí al Gasoducto del Sur pero no a su construcción; dice que si a PETROSUR pero no todavía; da su sí al ingreso de Venezuela en el MERCOSUR pero en la hora de verdad hay un problemita en el Senado (Vea, Atilio Boron, “Chávez si pero no” en Rebelión, 6 de agosto de 2007). Es más, en lugar de avanzar en la concreción de estas iniciativas, de acuerdo con Joao Pedro Stedile, líder del MST, Lula selló un “pacto diabólico” con Bush para reconvertir gran parte de la agricultura brasileña a la producción del etanol en desmedro de los alimentos que necesita su propio pueblo.

La alienación propia de la economía capitalista primero convirtió a los alimentos en mercancías para reconvertirlos ahora en combustible. Si se destinaran todas las tierras cultivables de Europa a producir agroenergéticos, apenas abastecerían el 30 por ciento de su consumo de hidrocarburos. La demanda de energía en Estados Unidos, a su vez, requeriría destinar el 121 por ciento de su superficie agrícola a la producción de etanol y bio-diesel. ¿De dónde saldría entonces? Obviamente saldrá de la periferia del sistema, que en estos momentos alberga casi mil millones de hambrientos. En palabras de Stedile, será preciso profundizar el hambre en el Sur para sostener la economía del despilfarro del mundo desarrollado.

El bio-combustible no solo implica una amenaza para la vida de los pobres en el mundo, sino también constituye un riesgo para toda la vida natural. Los efectos nocivos de los agroenergéticos son diversos y profundos, y en muchos casos provocan hasta más gases de efecto invernadero que los tradicionales hidrocarburos. Su explotación masiva causa deforestación, erosión, incendios forestales, aumento del modelo agroindustrial, aumento del uso de pesticidas, fungicidas, herbicidas y abonos químicos, concentración de tierras, desplazamiento forzoso, aumento de violencia contra población indígena y campesina, represión sindical, aumento del uso de semillas genéticamente manipuladas, aumento de trabajo precario, más hambre, aumento del consumo de agua y menos tierras dedicadas a la producción de alimentos. Lo anterior implica una verdadera amenaza para la vida humana y natural (Hendrik Vaneeckhaute, “Biocombustible: la gasolina de la destrucción”, en Rebelión, 10.08.07).

Lula, como embajador del proyecto de agroenergéticos no solo propaga la producción de etanol y bio-diesel en tierra propia sino recorre el continente entero para promoverlo. Tratase, para Stedile, de un “pacto diabólico”, que no sólo condena a las mayorías de la población mundial a la eutanasia, sino que, además, significa la depredación del medio ambiente en una escala jamás conocida en el planeta. En el corto plazo, además, es una estrategia destinada a debilitar el ALBA y para contrarrestar la creciente influencia que ejerce Chávez en América Latina.

- El re-enganche de la economía con los pueblos: El ALBA

La Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) es una respuesta al ALCA que va mucho más allá del proyecto de MERCOSUR. Cuando, en diciembre de 2004, Fidel Castro y Hugo Chávez lanzaron ALBA, la iniciativa parecía representar el marco institucional de los acuerdos que Cuba y Venezuela estaban desarrollando para evitar un aislamiento económico. Desconexión no significa, entonces, optar por la autarquía económica sino más bien apunta evitar el aislamiento económico para encausar un proceso de recuperación de la soberanía nacional en todos los ámbitos. Ambos proyectos tienen en común que fomenten la desconexión del proceso de globalización en América Latina. Ambos apuntan al desarrollo de un proyecto político, social y económico endógeno. MERCOSUR sin embargo se inscribe en la esfera de la competencia y la ley del más fuerte en tanto que el ALBA se orienta mucho más por la solidaridad entre los pueblos. El horizonte del ALBA es una América Latina para los latinoamericanos con lazos solidarios.

Desde fines de 2004 se inició el intercambio cooperativo entre Cuba y Venezuela, como embrión de una asociación que podría sustituir los principios de la competencia y el libre comercio por normas de complementación y solidaridad. Frente a la amenaza de un bloque económico, resultaba vital la solidaridad entre países desconectados. El ALBA subraya en este contexto la complementación, la cooperación, la solidaridad y el respeto a la soberanía de los países. En esos primeros documentos se refleja todavía la concepción del intercambio comercial como instrumento (no como fin en si mismo) al servicio de la integración. La venta de petróleo venezolano a Cuba se realiza en los términos concesionales por debajo del precio de mercado internacional. A cambio Cuba ofrece su apoyo con la inauguración de centenares de centros de salud en Venezuela, la formación de miles de profesionales venezolanos en la carrera de medicina tanto en Cuba como en su propio país, la consecuente presencia de miles de médicos cubanos en Venezuela, la participación cubana en los programas de alfabetización, los programas para universalizar la educación a todo nivel (Carlos Tablada, Faustino Cobarrubia y otros, "Comercio Mundial: ¿incentivo o freno para el desarrollo", Ruth Casa Editorial, 2005, páginas 361-363).

- El proceso de democratización del ALBA

Hacia fines de 2005 Bolivia reivindica con la elección de Evo Morales su soberanía nacional y ahonda así el proceso de desconexión en América Latina. La Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), proyectada por Venezuela como alternativa ante el ALCA y el Tratado de Comercio para los Pueblos (TCP), propuesto por Bolivia, como alternativa ante los TLC's, son dos expresiones de procesos de desconexión por los pueblos del continente americano ante la dominación y anexión imperialista. La experiencia boliviana encabezada por el MAS-IPSP se rige por una democracia parlamentaria pero posee un componente social, ideológico y político popular no parlamentario que radicaliza la soberanía hacia una soberanía popular. Los pueblos originarios reivindican su derecho a la territorialidad y a un gobierno propio en el marco de una articulación nacional y multicultural. Lo que denuncia el Movimiento Al Socialismo (MAS) es la cultura occidental que imagina que el crecimiento y la naturaleza son infinitos y dibuja un camino hacia una nueva civilización que supera la modernidad al buscar un

equilibrio con la Naturaleza a partir de relaciones sociales solidarias, de reciprocidad y de subordinación de lo individual a lo comunitario. La experiencia boliviana no solo apunta a un proceso de desconexión del neoliberalismo, va no solo más allá del capitalismo sino incluso allende la modernidad como su fundamento. Es una desconexión de la modernidad.

La lucha por la desconexión muestra nuevas oportunidades en el continente con el regreso del Sandinismo en Nicaragua y el reciente triunfo electoral en Paraguay. Para 2009 hay expectativas para un desenganche en El Salvador con un posible triunfo electoral del FMLN. Ya con varios países en vías de desconexión, comienza a tener más factibilidad la idea del ALBA y se ve un futuro cada vez menos favorable para los tratados de libre comercio. Venezuela desde 1999, Bolivia desde 2006 y actualmente en Ecuador, han emprendido una modificación de sus constituciones en un sentido más democrático. El objetivo de la reforma constitucional es reconstruir al Estado, crear dispositivos que garanticen la redistribución de la riqueza, la justicia social, la defensa de la soberanía nacional y la nacionalización de los recursos naturales. A pocos años y medio de su momento fundacional en La Habana, el ALBA une a Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador y Nicaragua y proyecta dejar de ser un asunto de unos para convertirse en el espacio de todos. De ahí la propuesta de construir una Federación de Estados del ALBA.

Al principio la propuesta ALBA fue vista sólo como un proyecto de gobiernos, para promover una integración comercial y económica, entre los países de América Latina. En este contexto nace la iniciativa del Banco Del Sur. Argentina y Venezuela se pusieron primero de acuerdo para crear el Banco del Sur. A estos países se agregaron rápidamente Bolivia, Ecuador, Paraguay, y Brasil. El texto redactado por Argentina y Venezuela (el 29 marzo 2007) tiene elementos que provocan rechazo. Afirma que es necesario promover la constitución de empresas multinacionales de capital regional, insistiendo en que su función sea el desarrollo de los mercados de capitales, de la industria, de las infraestructuras, de la energía y del comercio. La propuesta prevé que los derechos de voto sean en función del aporte de cada país. Se sigue así el mismo criterio antidemocrático que en el Banco Mundial. Este proyecto no da prioridad a la protección del ambiente o a las políticas sociales, culturales y educativas. (Eric Toussaint, "Banco del Sur", www.cadtm.org).

El texto propuesto por Ecuador, en cambio, garantizaba el ejercicio efectivo de los derechos humanos y la aplicación de los acuerdos, criterios y tratados internacionales que se refieren a los derechos económicos, sociales y culturales. Lo más importante de la propuesta ecuatoriana era que estos organismos no deben endeudarse en los mercados de capitales. Ecuador propone otras modalidades entre las que se destaca el cobro de impuestos globales comunes, o sea, diferentes tipos de impuestos globales que serían aplicados por los países miembros y cuya recaudación sería transferida al Banco de Desarrollo, tales como la Tasa Tobin, impuestos sobre las ganancias repatriadas por las transnacionales, de protección al medioambiente, etc. Otra idea en la propuesta ecuatoriana es que

el Banco no prestará a las translativas (las grandes sociedades transnacionales del Sur), como Petrobrás, sino al sector público, a pequeños productores, a las comunidades locales, a los municipios, a las provincias, etc. (Vea, Eric Toussaint, Op. Cit.). Aunque la propuesta no agradó a los integrantes del MERCOSUR, se aprobó en diciembre de 2007 con el traspaso del poder en Argentina y con un capital inicial de 7 mil millones de dólares.

A finales de abril de 2007 se plasmó el proceso de democratización del ALBA. Se creó en Venezuela un Consejo de Movimientos Sociales, integrado a la estructura de ALBA transformando el ALBA en una herramienta incluyente de las amplias mayorías de los pueblos latinoamericanos. Tratase de un ALBA que haga suyo los principios anti-imperialista, humanista, ambientalista. La adhesión de los Movimientos Sociales al ALBA parte del principio de autonomía y la estructura horizontal de los mismos, donde la integración con los representantes de los gobiernos permita el diseño de planes, programas y proyectos coordinados en base a los intereses comunes. El ALBA mantiene su espíritu originario como alternativa que se contrapone al ALCA, pero más allá funcionará como un ente que facilita el diálogo de saberes y la unión de los movimientos sociales entre ellos y con los gobiernos nacionales, estatales, regionales, municipales, comunales, departamentales, que suscriben el acuerdo del ALBA. Se proponen Tratados de Comercio de los Pueblos (TCP), como respuesta a los TLC's que regirán de acuerdo a los principios establecidos en el ALBA, como vía para lograr el crecimiento equitativo de la región, y como instrumentos de liberación y emancipación de los pueblos de América Latina y el Caribe, frente al imperialismo norteamericano (en www.forumdesalternatives.org, 03.05.207) .